

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 22 – 24 de junio de 2015

En este número

- 1. Reflexiones sobre José Antonio, José Manuel Sánchez del Águila
- 2. Municipalismo y autogestión sindical: la alternativa falangista al sistema de partidos, Fernando Roldán
- 3. «Rosas de Plomo» y Marcelino Pedro Durruti, José Mª García de Tuñón aza
- 4. ¿Y ahora se escandalizan?, Manuel Parra Celaya
- 5. La gymcana de los idiotas, Carlos Herrera
- 6. La bollera, Álvaro Hernán
- 7. El chocolate del loro, FA
- 8. Treinta años de esclavitud, Juan Manuel de Prada
- 9. Recordemos a los héroes: Blas de Lezo: vida y gesta de un héroe olvidado, Ángel Romero
- 10. Conozcamos al vecino: Ana María Vidal Abarca, In Memoria, Eduardo García Serrano
- 11. ¿Pablo Iglesias bolchevique? Lo dice Errejón, Íñigo Errejón

Reflexión sobre José Antonio

José Manuel Sánchez del Aguila

memoria histórica. Ningún pensador socio-político fundamentó su ideología sobre cimientos más sólidos que él. Ningún español captó la esencia de España con tanto sentimiento y raciocinio como él. Ningún hombre antes que él elevó a lo más alto la relación de la Justicia Social con la Patria. Ningún político antes que él puso la libertad, la dignidad y la integridad del Hombre, de todos los Hombres, en el centro de la acción política, anteponiéndola al Estado, al Capital, al Dinero, a la Corona y a la Nación; que solo en el servicio a ese hombre encuentran su razón de ser. Ningún sindicalista antes que él dio al Trabajo la máxima dignidad, dándole el título de propiedad sobre los medios de producción y receptor de las plusvalías generadas, eliminando los salarios y superando la sumisión del trabajo al Capital privado o estatal. Unos españoles le fusilaron injustamente. Otros españoles le alzaron con honores enterrando su pensamiento y traicionando su legado.

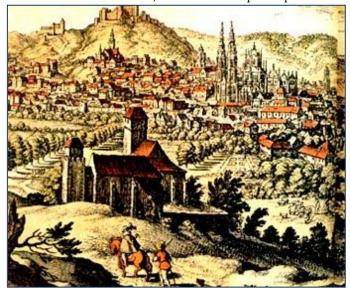
Municipalismo y autogestión sindical: la alternativa falangista al sistema de partidos

Fernando Roldán

estos días de intensa campaña electoral hemos podido ver cómo los diferentes partidos mostraban al pueblo español sus diferentes propuestas en materia municipal, cómo prometían luchar contra la corrupción imperante y la crisis económica para crear una España más democrática.

Las encuestas pronostican que pese al crecimiento de los nuevos partidos, tales como Podemos y Ciudadanos, PSOE y PP volverían a alzarse con el triunfo, pese a ser los culpables directos de la situación actual de nuestro país.

El sistema tradicional de partidos goza de nueva salud en España, se está renovando lentamente y la gente comienza a creer en el cambio. Por desgracia, el crecimiento de Ciudadanos y Podemos no es algo espontáneo sino que nace de la necesidad que tiene el sistema liberal de renovarse si no quiere perecer. Podemos y Ciudadanos, Albert Rivera y Pablo Iglesias, son líderes políticos creados dentro de los laboratorios del sistema liberal y que sustituirán a los dos grandes partidos, cuya vida útil ha llegado a su fin. Esta renovación, este cambiar para que todo siga igual nos recuerda a la euforia que supuso la



victoria de Felipe González, euforia que con el tiempo se tornó en decepción al ver cómo traicionaba a sus votantes en asuntos de tan tamaña importancia como la entrada de España en la OTAN. La ilusión que ha provocado el vertiginoso ascenso de los nuevos partidos terminará con las primeras traiciones a los votantes, traiciones que la agrupación de Pablo Iglesias ya ha cometido al abandonar gran parte de su programa más «revolucionario» para asentarse cómodamente en la partitocracia del Régimen de 1978.

El sistema de partidos es la base legitimadora del sistema capitalista y es realmente difícil que surja una verdadera alternativa a dicho sistema desde dentro del marco legal político. Ante este yermo árido que es la política (o estafa, si

queremos ser más sinceros) española los falangistas defendemos un modelo radicalmente distinto: La democracia municipal y autogestionaria.

¿Qué es y cuál es la función del municipio dentro del falangismo?

Para los falangistas, el municipio no es un ente administrativo frío, ajeno a los problemas de los ciudadanos. Nosotros afirmamos que el municipio es un órgano natural de convivencia en el que la persona se desarrolla con total libertad. En el sistema liberal vigente, la persona, portadora de valores eternos tales como la dignidad humana y miembro de una comunidad popular desaparece para dar lugar al individuo, un simple número entre la masa que ha perdido todo sentimiento de pertenencia a la comunidad. Esta es una de las mayores problemáticas a las que nos debemos de enfrentar, problemática recrudecida gracias a la Globalización, fenómeno capitalista a nivel internacional que ha supuesto la pérdida de soberanía nacional, la destrucción de las identidades de los pueblos y el dominio imperante del paradigma liberal. Revitalizar el municipio es devolver al individuo su dimensión comunitaria, arraigar a la persona en una tierra con tradiciones y modos de vidas propios. José Antonio en su discurso en Sevilla en 1935 ya reafirmaba esta visión del municipio como enclave del individuo con la comunidad:

«No se es libre por tener la libertad de morirse de hambre formando colas a las puertas de una fábrica o formando cola a la puerta de un colegio electoral, sino que se es libre cuando se recobra la unidad entera: el individuo, como portador de un alma, como titular de un patrimonio; la familia, como célula social; el municipio, como unidad de vida, restaurado otra vez en su riqueza comunal y en su tradición».

El municipio es a su vez un órgano de participación ciudadana. Los partidos políticos son intermediarios artificiales cuya función principal es sostener el sistema económico capitalista. Para ello necesita del turnismo de los dos grandes partidos liberales: El conservador (PP) y el Socialdemócrata (PSOE). La democracia queda restringida a depositar el voto en una simple urna cada cierto tiempo, desposeyendo al ciudadano del poder. Frente a este sistema representativo basado en los partidos, los falangistas defendemos al municipio como un organismo directo de participación popular por el cual

son los españoles los que rigen por sí mismos la vida política de la nación. Basado en el principio de subsidiariedad, los ciudadanos serán los que dirigirán la gestión municipal de forma directa. Los municipios a su vez se irán conformando en órganos comunales superiores que permitirán estructurar un modelo de estado de profunda raíz democrática y natural.

Bajo este modelo municipalista el pueblo español recuperaría la soberanía nacional, puesto que ésta no sería una idea abstracta nacida de una Constitución sino que su origen radicaría en la gestión popular de los municipios, una soberanía social nacida de los órganos naturales. Nuestro sistema supone la superación del individualismo de raíz liberal y del colectivismo, ya sea en su vertiente Socialista como Fascista o nazi. La persona, individuo libre y a su vez un ser social miembro de la comunidad, es el centro de nuestra cosmovisión y de esta debe de partir el poder político.

La autogestión sindical

El sindicato es junto con el municipio el segundo cauce de representación ciudadana en el sistema falangista. El sindicato se constituye como un organismo autónomo del estado formado por los

trabajadores organizados según ramas de producción. Tal y cómo expuse en mi artículo sobre la empresa nacionalsindicalista¹, los trabajadores serán los propietarios de los medios de producción dentro del sindicato de empresa y de su rama sindical. Los trabajadores, como verdaderos creadores de riqueza, serán los gestores de las empresas mediante los consejos de administración. En este modelo las empresas pasarían a ser células autogestionadas, conformando un nuevo modelo económico alejado del capitalismo depredador dominante en el mundo actual.

Los sindicatos de empresa también se constituirían como órganos de participación política, al igual que los municipios. Los trabajadores participarán en el estado mediante las diferentes confederaciones sindicales, dando lugar a una cámara sindical que junto a la cámara municipal sería la verdadera depositaria de la voluntad popular.

Conclusión

El municipalismo y el sindicalismo autogestionario son las bases para una verdadera democracia orgánica en

la que el pueblo español sea quien rija los destinos de la nación. Estos dos órganos naturales constituyen los pilares del estado popular nacionalsindicalista, logrando la armonía social y dando lugar a un nuevo modelo político y económico alejado del caduco liberalismo vigente. Una visión revolucionaria que cómo dijo José Antonio va más allá de un simple cambio de estructuras, sino una alta tarea moral:

«He aquí una grande y bella tarea para quienes de veras considerasen a la patria como un quehacer: aligerar su vida económica de la ventosa capitalista [...], verter el acervo de beneficios que el capitalismo parasitario absorbe en la viva red de los productores auténticos, ello nutriría la pequeña propiedad privada, libertaría de veras al individuo, que no es libre cuando está hambriento, y llenaría de sustancia económica las unidades orgánicas verdaderas: la familia, el municipio, con su patrimonio comunal rehecho, y el sindicato, no simple representante de quienes tienen que arrendar su trabajo como una mercancía, sino beneficiario del producto conseguido por el esfuerzo de quienes lo integran»².

¹ La empresa nacional-sindicalista, por Fernando Roldán.

² Manifiesto «*Ante las Elecciones*», 12 de enero de 1936.

Tanto el municipio como el sindicato son estructuras cuya revitalización es fundamental para poder consolidar la futura revolución nacional-sindicalista, única vía que tienen los pueblos de España para lograr la ardua tarea de la liberación nacional.

Tomado de Pueblo Indómito

«Rosas de Plomo» y Marcelino Pedro Durruti

José Mª García de Tuñón Aza

Lace varios días que he terminado la lectura del libro *Rosas de Plomo* del profesor Jesús Cotta. Lo he leído casi de un tirón y me parece que sobre el tema José Antonio Primo de Rivera y Federico. García Lorca es de lo mejor que hasta la fecha se ha escrito. Creo que de ambos personajes el profesor escribe una biografía que puede muy bien ajustarse a la realidad de lo que fueron los últimos años de estos dos hombres que tuvieron una muerte trágica, una muerte que ninguno de los dos merecía; aunque el odio de unos y otros pudo más que la templanza.

En otra ocasión quisiera dedicarle a este libro más espacio porque lo merece. Pero ahora permítaseme fije mi atención en un solo párrafo que escribe el autor en la página 368. Escribe Jesús Cota: «...Marcelino Pedro Durruti fue asesinado en agosto del año siguiente en León por los mismos falangistas acusado de lo que era precisamente el objetivo de José Antonio: tender la mano a anarquista

y comunistas con el fin de que en ambos bandos se reconocieran los revolucionarios como amigos y así acaudillaran una revolución nacional que diera fin a los bandos y a la guerra...». Este párrafo sacado, repito, del libro de Jesús Cotta, puede dar lugar a cierta confusión porque no es exactamente así como lo cuenta el autor de esas palabras.

Cualquiera que las haya leído y no conozca el trágico final de Marcelino Pedro Durruti, piensa que un día unos falangistas, sin piedad ninguna, se lo llevaron al paredón y le descerrajaron unos cuantos tiros hasta causarle la muerte. Es cierto que fue fusilado, pero no asesinado, porque según el diccionario de la RAE: «asesinar» es matar a alguien con premeditación, alevosía, etc. Y los falangistas que lo ejecutaron cumplían órdenes del jefe provincial de Milicias de FET y de las JONS, quien al mismo tiempo había sido oficiado por el Tribunal Militar, que condenó a muerte a Durruti, para que designase el piquete que al mando de un oficial tendría que ejecutar la pena impuesta. Ésta se cumplió el 22 de agosto de 1937.



Todo comenzó, dicen algunos historiadores, cuando

Marciano Pedro fue acusado de conspirar para que fuera Falange Española la que acaudillase el levantamiento contra el Gobierno del Frente Popular, en vez del Ejército. Otros hablan de su participación en la conspiración hedillista. Pero esto último es difícil de creer puesto que si a Hedilla a pesar de sus dos penas de muerte, a las que fue condenado, no fue fusilado, ni tampoco Ruiz Castillejo, de los Santos, ni Chamorro, condenados a muerte en el mismo Consejo de Guerra que condenó a Hedilla, ¿por qué iban a fusilar a un falangista que no tenía mayor realce que la de ser hermano del anarquista Buenaventura? Todo es muy confuso.

De todas las maneras, mi intención era aclarar las palabras de Jesús Cotta, en el sentido de que no fue asesinado por los falangistas como escribió el autor de *Rosas de Plomo.*

¿Y ahora se escandalizan?

Manuel Parra Celaya

...Caló el chapeo, requirió la espada/miró al soslayo, fuese y no hubo nada». Sin duda pueden aplicarse estos endecasílabos cervantinos a quienes fingen escándalo por la pitada al Himno Nacional y al Rey –en calidad de actual Jefe del Estado– en la final del otro día.

La Fiscalía del estado y el Comité Anti-violencia habrán creado a estas alturas alguna comisión –de esas que, según Napoleón, servían para que nada se resolviera– para tratar el tema de las posibles sanciones y presuntos culpables; entretanto, las declaraciones de escándalo y de indignación (comedida, eso sí) se unen a los dengues, melindres y remilgos legales; a uno solo le parece sincero, qué les voy a decir, el Ministro del Interior, aunque, en cuanto a efectividad, esos son otros garcías...

A estas alturas, todos sabemos que los nacionalismos separatistas tienen patente de corso en España; o, si se quiere, Bula, a juzgar por los abundantes apoyos y colaboración de hábitos religiosos que los jalean y acompañan en su implacable *hoja de ruta* antiespañola. La marea secesionista hubiera sido imposible sin la colaboración interesada, en unos casos por omisión o dejación de funciones, en otros por acción cómplice, de sucesivos gobiernos españoles del actual Régimen, que han logrado que el Estado español, sus instituciones y su poder coercitivo en todo caso *ni esté ni se les espere*. Leyes y sentencias judiciales han sido desobedecidas, si se prefiere, han sido *transitadas* por el arco de triunfo de los separatistas, y perdonen ustedes la manera de señalar.

¿A qué ahora ese alboroto por el grave incidente del Nou Camp? No ha sido la primera vez ni será la



última; para más inri, era sobradamente conocida la intención, sabidos los e inductores, promotores localizados los medios incluso materiales. ;No existe ninguna figura jurídica refiera que se prevención de un delito? Claro que todavía falta por dilucidar. visos con eternidad, si se trata de tal delito o de un simple ejercicio de la libertad de expresión, como afirmó la futura alcaldesa de

Barcelona, Ada Colau. Cierto personajillo nacionalista –cuyo nombre siento no recordar– se permitía preguntar, impertinente él, si estábamos realmente en una democracia o habíamos regresado a los tiempos de la Inquisición.

Oiga, pues sí, estamos en plena era inquisitorial, pero ese nuevo Santo Oficio está presidido por la «estelada»: el que niega derechos lingüísticos elementales y ha sido hasta denunciado por la ONU, el que ha convertido en papel mojado una Constitución de todos los españoles, el que elabora listas de desafectos a la causa en pueblos y localidades, el que coloca capirotes y sambenitos a los políticos contrarios al separatismo, el que prima la inmigración islamista sobre la hispana, por aquello de lograr aliados útiles, el que simula fusilamientos a ediles con pólvora negra de trabucaires (y eso de momento), el que hace autos de fe con banderas españoles y fotos del rey, el que controla la lengua del patio de los escolares, el que supervisa que los libros de textos se ajusten a la ortodoxia, el que subvenciona largamente, con dineros públicos, a las asociaciones afines y cierra la bolsa para las contrarias, el que silencia o justifica los latrocinios de sus mentores...

Entretanto, al entreguismo del Estado ha seguido la impotencia y la presunta indignación; ese Estado que mira de soslayo, requiere la espada de la ley, se da media vuelta y, efectivamente, no hay nada de nada.

He empezado con un los versos de un soneto clásico; para la conclusión, permítanme que haga memoria de una coplilla popular: «Yo sé de un pueblo que no hay justicia, que no hay alcalde, que no hay razón...». Excúsenme el final, porque en él va incluida la palabra mierda, y esto puede ser muy fuerte para los más delicados.

La gymcana de los idiotas

Carlos Herrera

sto parece una gymcana (¿se dice así?), una de esas pruebas de esfuerzo en las que los contendientes deben superar determinados obstáculos y obtener el premio al más completo: el que más salta, el que más corre, el que tiene mejor cintura, el que resulta más habilidoso. La constitución de los ayuntamientos ha brindado un ramillete de participantes de gymcana dispuestos a epatar al jurado y a mostrar su capacidad para superar el «más difícil todavía». Y, en función de ello, cuesta decidir quién se lleva el primer premio gracias a la masiva participación de mamarrachos en la prueba final de acceso al escañín de concejal. Parece que hubieran dicho «es mi minuto de gloria y ahora o nunca» y así han prometido su cargo, menos por Snoopy, por un puñado de soflamas extraordinarias: unos por la revolución, otros por la república, otros por «la gente», otros por el feminismo, otros por el ajuste de cuentas, otros por la «libertad del territorio», otros por el «odio a las oligarquías» y otros por la madre que los parió, que a tenor de lo visto se quedó muy tranquila. Nunca

tanta demagogia de farfolla se dio de manera tan profusa: los ha habido que han rechazado la vara de mando (como si fuera algo que hubieran de llevar hasta el inodoro), los ha habido que han teatralizado su llegada en bicicleta a los consistorios, o su utilización del metro o del autobús, o su sorpresa por las dimensiones de sus habitáculos de trabajo. Los ha habido que



han increpado a los militares que asistían protocolariamente a las tomas de posesión, así como otros han increpado violentamente a los que consideraban inadecuados para el nuevo tiempo revolucionario que encarnaba su elección. Los ha habido que se han precipitado a proponer estupideces propias de este tiempo de cretinos. Y los ha habido que han escenificado como un ballet de meticulosa sincronización toda una suerte de proclamas vengativas propias de tiempos en las que no habían nacido ni sus padres. Todos ellos, por cierto, apoyados y aupados por este generador de perplejidad que ha resultado ser el Partido Socialista Obrero Español, el más perfecto de los tontos útiles jamás hallado en las campas de la representación política española de todos los tiempos.

Puede resultar cierto que de la danza al crimen media un trecho largo, pero habrá que ver cuánto tiempo transcurre entre que un mamerto de los aupados a la gobernanza local suelta su diarrea verbal y, por otra parte, descubre que el problema del tráfico no se soluciona apelando a la lucha del Che. Es evidente que llegará un día en el que las cosas no se arreglen con eslóganes de coleta barata y casposa, y ese será el día en el que se apercibirán de que las alcantarillas no se limpian con ideología de quincalla y en el que los administrados, por muy sectarios que sean, reclamarán resultados prácticos como solución a sus problemas, los cuales no se solventan por el hecho de que la cuentista de su alcaldesa llegue en metro a trabajar (cosa que apenas durará tres días antes de que reconozca no tener más remedio que

utilizar su coche oficial). Veremos si en ese momento los profesionales de la venganza absurda se vuelven a desencantar y se dan cuenta de que las cosas no se solucionan revocando acuerdos con la Santa Sede o prohibiendo la fiesta de los toros, como algún imbécil propone. Nadie nos quitará, no obstante, el recuerdo del bochornoso espectáculo que han ofrecido durante los primeros días de fiesta la serie de inútiles que la ciudadanía y los pactos vergonzantes han colocado en el machito de las cosas. Han creado un escenario absolutamente idóneo para que todos los inversores nacionales e internacionales echen a correr y no paren hasta llegar a Baden-Baden. Sitio que muy cercano me parece.

Tomado del Diario ABC

La bollera

Álvaro Hernán

Y nos quejamos de que no surgen nuevos héroes o heroínas dispuestos a llenar de gloria las páginas de la historia nacional. Aquí tenemos una que, con un par, toma el micrófono y manifiesta a diestro y siniestro: «soy bollera, camionera, desviada, leñadora, aprendiz de marxista-comunista y feminazi». Ahí queda eso. Algo así como, guardando las distancias, Clara del Rey y Manuela Malasaña que mueren el dos de mayo en el Parque de Monteleón de Madrid luchando contra los franceses; o Agustina de Aragón

que defiende la Puerta del Carmen de Zaragoza también contra las tropas napoleónicas, por poner unos ejemplos por todos conocidos, sin mencionar las que participaron en hechos de tiempos más recientes, durante los años treinta.

Toda una mujer esta chica que se llama Alba López Mendiola y grita «a por ellos» henchida de fervor contra los malvados que controlan los bancos, dirigen la administración del estado o municipal, enseñan en la Universidad, ofician misas, intentan vivir pacíficamente..., porque hay que implantar en España un régimen marxistaleninista que solucione las necesidades de los pobres como fue manifiesto en la Rusia de Stalin, haga la revolución como en la Venezuela de Chavez y Maduro, dé la libertad a su pueblo como los hermanos Castro, haga la guerra santa del comunismo como el Ché Guevara... Sí, la bollera que adjura de ser madrileña y reivindica su nacimiento en la



Villa de Vallekas, que levanta el micrófono como si fuera la tizona del Cid pidiendo la expulsión de la oligarquía financiera y la derrota del bipartidismo, que «asalta las instituciones para que vuelvan a ser gestionadas por el pueblo y de esa forma plantar cara al sistema patriarcal y capitalista» es una de las nuevas heroínas nacidas a la acción en las acampadas de la Puerta del Sol y asaltando bravíamente edificios en desuso para montar en ellos una comuna o una Casa del Pueblo, casi como aquellas de 1808. Bueno, por y para fines distintos e impulsadas también por motivos diferentes.

Toda una historia de siglos para ver esto. Dios nos ampare.

El chocolate del loro

a extrema izquierda española ha estrenado el poder municipal conquistado en las urnas con una secuencia de gestos simbólicos que bien merecen una reflexión. Propuestas de reducción drástica de sueldos, renuncia a vehículos oficiales, devolución de atenciones, lisonjas y otros tratos de favor, así como un largo etcétera de prebendas.

En la década de 1990 el portavoz socialista en el Congreso, Eduardo Martín Toval, recuperó la expresión de «el chocolate del loro» para referirse a ese monto de gastos con cargo a los presupuestos del Estado. Intentaba hacer valer que, en su conjunto, éstas partidas suponían una parte poco significativa del flujo de caja del Estado y, en consecuencia, su desaparición acarrearía un ahorro insignificante para las arcas públicas. Esta razón matemática restaba cualquier incentivo para actuar sobre el dispendio. Y de aquellas aguas, estos lodos. Una década más tarde otra destacada política socialista, Carmen Calvo



Poyato, Ministra de Cultura con Rodríguez Zapatero, daba con el corolario perfecto para esta visión de las cosas: «Estamos manejando dinero público, y el dinero público no es de nadie».

Esta forma de entender la administración del dinero de todos fue la puerta principal de acceso a la corrupción, el dispendio presupuestario y su consecuente rapiña fiscal. Porque, como en el caso del rescate a las entidades financieras, siempre corresponde al sufrido contribuyente la ingrata tarea de pagar las fiestas que los

poderes políticos y económicos celebran a costa de su bolsillo.

Hay, ante todo, una visión distorsionada de la política y del servicio público en estos individuos que habitan hoteles de lujo en calidad de representantes democráticos de la ciudadanía; que vuelan en primera clase por motivos personales a costa de alguna taifa regional; que celebran comidas de trabajo, a quinientos euros el cubierto, porque así lo exige el protocolo institucional. Cuando se piensa en la infinita cantidad de grietas que presenta nuestra hucha presupuestaria, por donde se desangran los recursos cedidos por los ciudadanos para procurarse un servicio público de calidad, crece la tentación de suscribir el aserto popular: «Esta gente no sirve al pueblo, se sirve del pueblo».

El «chocolate del loro» es un bebedizo, oscuro y denso, elaborado con sueldos de alcaldes que superan los 150.000 euros anuales (más dietas, gastos de representación, planes de pensiones y otra serie interminable de prebendas); con una flota de coches oficiales ocupados por un ejército de guardaespaldas; con una nómina de asesores y personal de libre designación cuyo único mérito curricular es la antigüedad del carnet del partido de turno; con prebendas de niño rico, como el palco del Ayuntamiento de Madrid en el Teatro Real valorado en 100.000 euros anuales. Nadie sabe qué otras cosas irán aflorando a la luz si esta ultra-izquierda municipal se decide, en serio, a tirar de la manta allí donde han sido elegidos para cambiar las cosas.

España necesita de un Estado correctamente dimensionado en función de la capacidad económica de sus ciudadanos. Debe alejarse, con premura, de la imagen tercermundista de los países cuyas elites viven en la opulencia mientras el pueblo carece de los recursos elementales para atender sus necesidades más básicas. La reducción de la brecha entre ricos y pobres supone una tarea de vasta complejidad. Pero, en democracia, la brecha entre administradores y administrados es un problema de naturaleza eminentemente política. Es decir, que puede resolverse con la firme voluntad de imponer la afamada austeridad allí donde de verdad se necesita, en los despachos y las antesalas del poder.

El verano se acerca, el loro tiene que ponerse a dieta.

Tomado de Falange Auténtica

Si recibes esta Gaceta porque algún amigo te la ha remitido, y deseas te llegue directamente cada semana, envíanos tu dirección a <u>secretaria@fundacionjoseantonio.es</u>. Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

Treinta años de esclavitud

Juan Manuel de Prada

e anda celebrando en estos días el trigésimo aniversario de la «adhesión de España» a la Unión Europea, que es tanto como si el sifilítico terminal celebrase la fecha en la que contrajo el treponema. Treinta años de sometimiento y esclavitud, de desnaturalización y extrañamiento que han dejado a España convertida en un harapo en todos los órdenes, una colonia de cipayos que, mientras son ordeñados concienzudamente, mientras son despojados de sus tradiciones, mientras contemplan los muros desmoronados de la patria, siguen farfullando memeces sobre los años de «prosperidad» que la «adhesión» nos ha brindado y (*risum teneatis*) sobre una Europa de fantasía fundada en el cristianismo, la filosofía griega y el derecho romano. Como diría Manolo Morán en *Bienvenido, míster Marshall*: «Cursiladas y mamarrachadas».

Europa (la Europa verdadera, no esa versión de merengue que se han inventado los noños y los meapilas) nació de la ruptura con el cristianismo, la filosofía griega y el derecho romano. La Europa verdadera nació –como muy bien explica Elías de Tejada– de la ruptura religiosa de Lutero, la ruptura ética de Maquiavelo, la ruptura política de Bodino, la ruptura jurídica de Hobbes y la ruptura social de la Paz de Westfalia; y estas cinco rupturas hallarían su desembocadura común en los procesos



Es evidente el profundo interés con el que algunos parlamentarios euroipeos toman su misión

revolucionarios, de neta inspiración antiespañola. Pues el propósito de Europa fue siempre destruir España, algo que empezó a lograr a comienzos del XIX, hasta la rendición definitiva, consumada con la «adhesión» (en realidad rendición) de España a la UE.

El profesor Miguel Ayuso, en *El Estado en su laberinto*, ha estudiado los destrozos políticos que ha causado nuestra rendición a la UE. Europa ha sido, en efecto, la culpable principal del clima «postestatal» que se respira en España, mediante la «transferencia de competencias estatales que implican su abandono y no una simple delegación» a brumosos organismos burocráticos con sede en Bruselas; así como de la dispersión del poder político en grotescos entes

autonómicos que sólo se reconocen en una supranacionalidad europea igualmente grotesca. Toda esta desnaturalización y desintegración política –nos refiere Ayuso– nos ha convertido en rehenes de «organismos supranacionales que se han evidenciado vacíos de toda idea moral, como no lo sea la muy vaga y hasta aniquilante del pacifismo a ultranza». Esta debilitación del Estado –señala también Ayuso–ha culminado con «la rendición de la política a la administración del economicismo» al servicio de un neolibelismo globalizador que favorece a las grandes corporaciones multinacionales, a costa de desbaratar la economía natural de las naciones.

La UE nos ha destruido políticamente; ha arruinado nuestra economía natural (sobornando a agricultores y ganaderos, cerrando nuestras fábricas y convirtiéndonos en suministradores de «servicios»); ha aniquilado todo vestigio de justicia social (todas las reformas laborales que hemos padecido han sido impuestas por los peleles de Bruselas, al servicio de la plutocracia internacional); y, en fin, ha arrasado nuestras tradiciones seculares, convirtiéndonos en masa cretinizada, desdiosada y «multicultural». ¡Ah, y nos ha facilitado el «acceso libre al porno», como señaló orgulloso el botarate que preside el Partido Popular Europeo!

Ese descenso a la mierda es lo que celebramos en estos días. Pobre España, humillada, mendicante y genuflexa, convertida en sanatorio de sifilíticos terminales que le ponen una tarta con velitas al treponema que los convirtió en eunucos.

Tomado de Diario ABC

Recordemos a los héroes: Blas de Lezo: vida y gestas de un héroe olvidado

Ángel Romero

El marino vasco, de familia tradicionalmente marinera nació en Pasajes (Guipúzcoa) en febrero de 1689 y murió en Cartagena de Indias (Nueva Granada, actual Colombia) en septiembre de 1741. Tras educarse en un colegio francés y salir en 1701 se enrola en la Armada Española, por aquel entonces aliada de la francesa. De rápidos ascensos por su valentía y arrojo en la batalla, hizo sus primeras intervenciones importantes en la Guerra de Sucesión, que recordamos, se produjo entre los años 1700 y 1713. Dentro de esta contienda participó en la batalla naval que se produjo en las costas de Vélez-Málaga en 1704, donde se enfrentaron naves franco-españolas contra inglesas. En esta batalla Blas de Lezo perdió la pierna izquierda de un cañonazo teniéndole que ser amputada, a la edad de quince años, lo que junto a su valentía le valió para su ascenso a Alférez por Luis XIV.

Continuó sus servicios en diferentes buques en los años posteriores, socorriendo las plazas de Peñíscola y Palermo o atacando repetidas veces a enemigos ingleses, que se ven desbordados por un marino del ingenio de Blas de Lezo. Destacado en la fortaleza de Santa Catalina de Tolón experimenta el combate desde tierra firme contra tropas del príncipe Eugenio de Saboya, acción en la cual perderá el ojo izquierdo, a la edad de diecisiete años. Es ascendido tiempo después a Teniente de Guardacostas en



1707 y en 1710 protagoniza una gran gesta, rindiendo diez naves enemigas armadas. También tiene lugar en esta época su combate con el navío inglés Stanhope, abordaje extraordinario y victoria española donde también fue herido, y que le valió el ascenso a Capitán de Fragata, con veintiún años.

A partir de 1712 sirve a las órdenes del almirante Andrés de Pes, que sorprendido gratamente de la valía y arrojo de nuestro marino guipuzcoano, mueve hilos para que se produjera su ascenso a Capitán de navío en 1713. En septiembre del año siguiente, 1714, participa en el asedio de Barcelona,

donde es alcanzado por un mosquete en el antebrazo derecho, perdiendo su movilidad por completo. El año siguiente, en 1715, logra la rendición de Mallorca.

Se desplaza a La Habana hasta 1720, año en el cual lidera la misión de limpiar de piratas y corsarios las costas de Perú, contando con una escuadra hispano-francesa. Retorna a España en 1730, año en el cual es ascendido a Jefe de la Escuadra Naval del Mediterráneo. Debido a conflictos de España con Génova se trasladó a este Estado italiano y con seis naves a sus órdenes exigió, bajo amenaza de abrir fuego, el pago de dos millones de pesos españoles que se hallaban retenidos y el homenaje a la bandera española, lo cual consiguió. La fama cada vez mayor de Blas de Lezo y sus servicios le valieron para el reconocimiento público del rey de España Felipe V, que le concedió prestigiosas condecoraciones. Es digna de destacar la gesta de Orán en 1732, derrotando a los argelinos en unos enfrentamientos donde el marino de Pasajes volvió a mostrar un honor y valentía excepcionales.

En 1734 fue ascendido por el propio rey a Teniente General de la Armada, regresando en 1737 a América como Comandante General de Cartagena de Indias. En esta ciudad se producirá su gesta más extraordinaria, en su defensa en 1741 del sitio inglés del almirante Vernon. El precedente de este conflicto lo encontramos en el apresamiento tiempo antes de un barco corsario inglés a las órdenes de

Robert Jenkins, al cual el capitán León Fandiño le cortó la oreja, advirtiendo de que al mismísimo rey de Inglaterra le haría lo mismo si se atrevía a surcar el Caribe en acciones de rapiña contra España. El corsario Jenkins denunció en el Parlamento inglés lo sucedido oreja en mano, y se desencadenó el conflicto anglo-español. El Almirante inglés Vernon, en superioridad numérica y de forma cobarde saqueó el puerto español panameño de Portobelo, que junto a Cartagena de Indias, formaban el corazón económico de la América española. Blas de Lezo respondió al desplante inglés con una frase digna de reproducir, dirigida al infame Vernon: «Si hubiera estado yo en Portobelo no hubiera su Merced insultado impunemente las plazas del Rey mi Señor, porque el ánimo que faltó a los de Portobelo me hubiera sobrado para contener su cobardía».

El siguiente, y más importante episodio del conflicto es el de Cartagena de Indias en abril de 1741, que concluyó con la derrota estrepitosa de un contingente inglés de ciento ochenta naves de guerra (el doble de la que ellos denominaron despectivamente Armada Invencible) y casi veinticinco mil hombres, frente a una victoria heroica de los españoles, con una desproporción que sólo contábamos con seis naves para defender la plaza y ciento ochenta hombres.

Tal era la arrogancia inglesa que antes de la batalla final mandaron un barco a Inglaterra con la noticia de la victoria inglesa, victoria inglesa que las agallas españolas hicieron que nunca se produjera. Se compuso el famoso «Good save the Queen» en esos días de euforia y se pusieron en circulación monedas y medallas en las que se representaba a Blas de Lezo arrodillado ante el rey de Inglaterra, lo cual nunca se produjo.

La victoria española alcanzó una heroicidad tan tremenda que España se aseguró el dominio marítimo hasta la pérdida de Trafalgar, lo cual la historiografía inglesa por complejo no reconoce. A modo de curiosidad, destacar que según la tan ilustre y famosa *Enciclopedia Británica*, nunca existió ningún hombre llamado Blas de Lezo. La humillación de la arrogancia inglesa llegó a un punto que el rey de Inglaterra, Jorge II, prohibió bajo pena de horca mencionar este episodio en suelo inglés.

Blas de Lezo contrajo la peste generada por los cuerpos insepultos resultado de la batalla. El marino español murió en Cartagena de Indias el 7 de septiembre del mismo 1741. Sirvan estas líneas para recuperar parte de la mejor Historia de España, que más frecuentemente de lo que se pudiera imaginar, margina el actual sistema condenándola al interés de unos cuantos academicistas.

Conozcamos al vecino: Ana María Vidal Abarca, In Memoriam

Eduardo García Serrano

Conocí a Ana María Vidal Abarca en los años de plomo. Aquellos años, la década de los ochenta del siglo pasado, en los que la cobardía y el silencio institucionales eran el pan de ETA, y le daban munición política y justificación social al crimen metódico y cotidiano. «Algo habrá hecho», era el epitafio que se escupía desde todas las ventanas de España cuando en la esquina de abajo sonaban los tiros que firmaban la muerte de una víctima. En aquellos años los caídos y sus huérfanos, los asesinados y sus viudas estaban, además, condenados a la *leprosería* de la democracia, ese territorio cuyos puntos cardinales son el olvido y el silencio, la vergüenza y el vacío. Ana María Vidal Abarca levantó a las víctimas del terrorismo de la postración social a la que estaban condenadas y las sacó del relicario de olvido en el que estaban confinadas.

En aquellos años hasta las puertas de las iglesias vascas estaban cerradas para las víctimas de ETA. Muchos párrocos y algunos obispos introducían los féretros por las gateras de los templos, oficiaban los funerales contrarreloj en horarios disparatados y exigían que los ataúdes fuesen despojados de la bandera de España que honraba a la víctima y, como una plegaria, recordaba por qué había sido asesinada como lo fue el marido de Ana María Vidal Abarca, el comandante de Caballería Jesús Velasco Zuazola, jefe de la Policía Foral alavesa, al que ETA mató a balazos delante de dos de sus cuatro hijas

para impedir, y lo consiguió como casi todos sus objetivos, que el jefe de la Policía Foral fuese, como mandaba la ley, un jefe del Ejército español. Durante el funeral del comandante Velasco Zuazola sólo su viuda fue capaz de mostrar el mismo valor, ante el dolor y el silencio, que su marido había mostrado ante la muerte. Ana María gritó serenamente «Viva España» para despedir al soldado, al marido y al padre de sus hijas. Con ese grito Ana María firmó su sentencia al exilio.

Se trasladó de Vitoria a Madrid para fundar la Asociación Víctimas del Terrorismo (AVT). Aquí la conocí, la quise (la quiero) entrañablemente y la respeté (la respeto) como solo se respeta a los héroes y a los

mártires, que las dos cosas fue Ana María. Su valor fluía sereno. Tan sereno como el «Viva España» con el que despidió a su soldado. En el Madrid de aquellos años, la primera legislatura del PSOE, Ana María y su embrión de AVT resultaban tan incómodos como en Vascongadas, pero la dimensión de la Capital los empequeñecía V ninguneaba aún más. Vino a mí, a Radio Intercontinental, de la



mano de una amiga común, Pilar de la Vega, también víctima de ETA, y del recuerdo de mi padre. Me pidió ayuda, cobertura y presencia mediática para romper el muro de silencio que los albañiles del Gobierno y sus mercenarios periodísticos estaban levantando en torno a ella y a la AVT. Le ofrecí mi cariño, mi respeto y los micrófonos de esta casa y comenzamos a trabajar juntos. Lo demás lo hizo todo ella. Su palabra, su propia historia, tantas veces repetida en otras viudas y en otros huérfanos, y su vocación de sacar a las víctimas de ETA de las catacumbas sociales a las que estaban condenadas, amasaron poco a poco el primer plano que hoy tiene la AVT también, como entonces, a pesar del Gobierno.

Descansa en paz, Ana María. Déjame que te despida como tú lo hiciste de tu marido, de tu soldado, el comandante de Caballería Jesús Velasco Zuazola: «Viva España», Ana María. Laus Deo.

Tomado de *La Gaceta*

¿Pablo Iglesias bolchevique? Lo dice Errejón

Íñigo Errejon

(En el capítulo de agradecimientos de su tesis doctoral

Por si todavía hay alguien que piensa que los de Podemos quieren una socialdemocracia a la escandinava, la cursi y pelota dedicatoria de Íñigo Errejón a su líder, reencarnación de Lenin, es toda una confesión de lo que piensan y una advertencia para que nadie se pueda dar por engañado:

Nos conocimos enfrentados, pero no tardamos mucho en comprender que veníamos del mismo sitio y debíamos cuidarnos, porque nos quedaba mucho camino por recorrer juntos. En Pablo Iglesias he encontrado un compañero de mente incisiva y voluntad bolchevique, así como un permanente estímulo intelectual. Él me enseñó que el arte de la guerra se practica con método y tesón, haciendo más que diciendo, como me quiere. Esta tesis y su autor le deben mucho más de lo que cabría en estas líneas.

Pues nada, quedamos enterados: voluntad bolchevique y hacer más que decir. Como en las chekas, como en el Gulag. Con estos chicos, de cabeza a Corea del Norte.

Tomado de Mi querida España

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.